

Capítulo 60 - El Marco Vacío - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 60 - El Marco Vacío - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 60 - El Marco Vacío

- El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Me quedé inmóvil. Nunca antes el Director de Casting me había lanzado una sorpresa tan abrupta.

Ramona Mercer.

Era una de las víctimas del accidente original del Centenario. ¿Qué tipo de vínculo podría tener con esta historia y con la Línea Directa en sí? Sabía quiénes eran los Mercers, o al menos, sabía que la familia podía invocar un poltergeist parásito con capacidad psíquica. No esperaba que estuvieran ligados a la Línea Directa o, al menos, al Tutorial.

¿Por qué el Director de Casting me estaba dando información sobre un NPC? Nunca antes lo había hecho. Parecía que se trataba de una misión de escolta. Eso podía ser complicado.

Mientras pensaba en ello, me di cuenta de otra cosa: si Ramona Mercer había llamado a los bomberos, significaba que debía haber estado cerca.

Volví la cabeza en busca y capté las miradas de los curiosos que observaban el incendio en la fábrica.

Había decenas de ellos.

Solo uno de ellos me miraba a mí.

Era una mujer alta, eso diría. Tenía el cabello oscuro con una raya de color rojo. Vestía de manera práctica con una chaqueta y jeans, luciendo Converse All-Star de la marca del Carrusel.

No vi nada en su fondo rojo, solo un marco con luces, como aquel donde se colocaría un cartel con un jugador. Sin tropes, ocultos o visibles. Sin placas con nombres.

La falta de información era reveladora por sí misma. Algo en ella era muy extraño.

Me acerqué lentamente.

Ella avanzó hacia mí.

A medida que nos acercamos, reconocí su rostro de la visión del pasado en la historia de Jedediah Geist.

Seguí mirando hacia Antoine y Isaac en el coche, esperando que notaran lo que hacía.

Finalmente, nos encontramos en el centro. Reduje un poco la velocidad para que aún pudiese ser visible para el automóvil. A simple vista, observé que Antoine había salido y nos observaba con atención.

—¿Ramona Mercer? —pregunté con cautela.

Ella no confirmó ni negó nada.

—No deberías estar aquí —dijo—. No eres el director que lleva a Carlyle Geist hasta la fábrica. Él es más bajo y lleva una coleta. Aunque, por su ropa, se parece a él...

Estaba sujetando algo en el bolsillo de su chaqueta. Esperé que fuera un arma, así que hablé con calma y lentamente.

—No soy el director —afirmé—. Solo interpreto su papel.

Al decir eso, ella inhaló profundamente con determinación.

—¿Tú y los otros, los conspiradores, sois solo...? —preguntó, esperando que completara la idea.

Volví la mirada hacia el automóvil donde estaban Antoine e Isaac.

—Esos dos son como yo —señalé hacia ellos—.

—Te estaba observando —dijo—. No dijiste las cosas que suelen decir.

—No —respondí—. No sabemos qué hay en el guion. Tenemos que adivinar.

Ella levantó una ceja en señal de duda.

—¿Te mandó el señor Dyrkon? —preguntó.

Ella conocía a Silas Dyrkon. Tal vez estábamos en lo cierto.

—Más o menos —dije—. Insinuó que alguien como tú podría estar aquí. ¿Quieres ir a la Centennial, verdad?

Asintió con la cabeza.

Parecía que necesitábamos conversar.

La convencí de que desoyerá su juicio y nos acompañara al pequeño restaurante. Ella tenía miedo de nosotros. No la culpo; probablemente éramos tan ajenos para ella como ella lo era para

nosotros.

—¿Qué es ella? —me preguntó Antoine al verla entrar en la cafetería antes que nosotros.

—Casi parece —dije, dudando en continuar esa idea.

—Se asemeja a una jugadora con un cartel faltante de Arquetipo en el papel tapiz rojo —completó la frase—. No parece un PNJ.

Nunca había visto ese formato exacto antes. Había un asesino que no aparecía en el papel tapiz rojo en absoluto. Los forasteros podían ocultar detalles de su información, pero algunos se filtraban si se tenían buena perspicacia o agilidad.

¿Un marco en blanco donde debería estar un cartel? Eso era nuevo.

Entramos y nos sentamos con ella en un rincón del local.

—Así que —dijo—. Dime qué tenemos que hacer. He esperado esto durante años.

De alguna forma, me eligieron emisario, así que respondí: —Estamos en una historia, o en una trampa, como la llamó el espíritu de Jedediah.

Sus ojos se abrieron de par en par. —¿Sabes eso? Oh, maldición, esto realmente está sucediendo.

No podía haber pasado mucho tiempo. No parecía mayor que en los recuerdos.

—Quieres llegar al Centenario —dije—. Nosotros te acompañamos. Creo que esa es la misión.

Asintió, pero no habló por un momento. Claramente esperaba algo más.

—Eso no puede ser todo —dijo—. ¿No vas a explicarme qué está ocurriendo?

Miré a Antoine. Él encogió los hombros, todavía en su letargo.

—Dinos qué crees que esto es —dije—. Luego yo te contaré lo que sé.

—Espera —dijo—. El señor Dyrkon dijo que llegarías para mostrarme el camino, suponiendo que te referías a ti. Así que, ilumíname. No sé nada.

Teníamos que salir de la disputa por quién sabía menos. Decidí comenzar.

—Este es el Juego en el Carousel —dije—. Todo aquí parece real, pero es falso. Todos estamos jugando al juego. Quizá tú también, si no formas parte de ello.

—¿Juego? —preguntó—. Hablo de los viajes en el tiempo, que por supuesto, en realidad no son viajes en el tiempo.

No sabía del juego, pero sí conocía algo.

—De acuerdo —dije—. Viajes en el tiempo. Sabes que esta historia está ambientada en el pasado.

—Ambientada en el pasado —repitió—. La fábrica es. Ya no está destruida. Supongo que ahora sí, pero entiendes a lo que me refiero. Los Geists están vivos otra vez. Confía en mí, lo comprobé. Son ellos, en la medida de lo posible. Cada vez que regreso aquí, los mismos eventos se repiten. Siempre intervengo porque debo hacerlo. Pero unas horas después, nada. No puedo avanzar más allá de hoy.

Respiró hondo.

—Realmente esperaba que ustedes supieran qué está pasando —dijo—. ¿Tu nombre es Riley?

Asentí.

—Riley, Antoine, Isaac —dijo—. Chicos, esto me está volviendo loca. No puedo decir cuántas veces he pasado por esto. Sé todo lo que sucede hoy, el nombre de cada persona evacuada de la fábrica, cada espectador desde fuera. Sé tanto como puedo sobre... esa cosa que intenta matar a todos... Y no significa nada. He estado atrapada en este día durante años.

La camarera llegó con café. Ramona debió habernos pedido.

—Mira, me tomó un año llegar a este punto, y cada vez que miro el calendario, parece que ha pasado otro año. Solo quiero encontrar a mi hermana y salvarla. No puedo hacerlo desde 1984. Ahora mismo, deberíamos estar unos veinte cuadras en esa dirección —señaló al este—. Tengo 19 años y salgo con un chico que tenía trabajo y un lugar donde mi hermana y yo podíamos quedarnos. No puedo llegar allí porque si camino demasiado lejos, vuelvo al presente. Es inútil. Necesito su ayuda.

Ella hacía todo lo posible por contener sus emociones.

Algunas de las cosas que decía carecían de sentido. Si estaba repitiendo esta historia una y otra vez, ¿cómo lograba sobrevivir? ¿Era realmente capaz de simplemente alejarse de ello? Debía tener algo que ver con lo que ella era dentro del juego—¿jugadora u otra cosa?

“No quiero desahogarme contigo,” dijo ella. “Dios, ustedes son básicamente solo unos chicos. ¿Vas a la Universidad Carousel?”

Negué con la cabeza.

Ella respiró hondo.

“Mira, soy Ramona Mercer. Estudié en la High School Carousel East. Nunca fui a la universidad porque tuve que cuidar de mi hermana. Toco la guitarra por diversión y por propinas. No estaba preparada para todo esto. Solo necesito tu ayuda. ¿Puedes hacer eso?”

“Te ayudaremos,” dijo Antoine. “Pero tú también debes ayudarnos a nosotros. No eres la única con preguntas.”

Durante unos minutos no hubo nadie que hablara. No sabía qué preguntar primero, y realmente no quería abrumarla.

Tras suficiente silencio, ella empezó a hablar de todas formas.

“Solía venir aquí cuando era adolescente para tomar café y fumar cigarrillos,” dijo, mirando por encima del hombro hacia la máquina expendedora de cigarrillos que estaba en el pasillo cerca de los baños. Normalmente no estaba allí, pero en Carousel 1984, el guion decía que sí. “La rebeldía me salió naturalmente. Desafortunadamente, mis padres eran atentos y amorosos y me apoyaban pase lo que pase, así que rebelarse fue algo que no sirvió de nada. Dices que todo esto es falso. Lo que quiero saber es cómo sucedió. Las cosas eran normales hasta 1992. Luego, el pueblo empezó a volverse raro. Es difícil de explicar.”

Deseaba que Anna o incluso Kimberly estuvieran allí. ¿Cómo le dices a alguien que toda su vida fue una mentira? ¿Estaba incluso seguro de que era una mentira? ¿Y si ella era un vestigio de una época anterior al juego?

Antoine generalmente no se quedaba sin palabras, pero ahora no hablaba. No parecía confiar en Ramona. ¿Cómo podía culparlo? Solo era cuestión de tiempo antes de que Carousel hiciera algo astuto, y toda esta situación parecía perfecta para la manipulación.

“Mi understanding,” dije, “es que 1992 fue el año en que empezó el último juego, por lo que se convirtió en el año del Centenario original en este juego. Creo que Carousel usa patrones para decidir esas cosas.”

“No hubo ningún juego en 1992,” dijo Ramona. “Todo estuvo normal antes del Centenario.”

Simplemente negué con la cabeza. Normal era un término relativo.

“Muertes misteriosas,” dije. “¿Alguna vez has podido salir del pueblo? ¿Parecía que todos sabían quién eras?”

Operaba bajo la suposición de que ella era como Jedediah y que ella era el centro de la atención de todos.

“¿De qué hablas?” dijo Ramona. “Tuve una vida normal. Fuimos de vacaciones. Esquiamos. Hicimos senderismo en el norte. Mi mamá y mi padrastro no tenían suficiente dinero para ir muy lejos. Después de que murieron, tuve que cuidar de mi hermana. Ella solo era una niña. Solo ella era lo que me quedaba. Nadie conocía mi nombre. Bueno, tal vez no mi nombre de pila.”

Ella empezaba a ponerse a la defensiva. Convencer a Isaac y a Cassie de que Carousel era una entidad de otro mundo solo era posible porque podía mostrarles cosas sobrenaturales y el papel tapiz rojo. Ninguna de esas cosas era posible para Ramona. Ella no parecía poder ver el papel tapiz rojo y fue criada para creer que lo sobrenatural era normal.

“Debo suponer que lo que sucedió, fue hecho para mantenerte en Carousel,” dije.

“¿Porque todo está guionizado?” preguntó Ramona. “¿Dices que mi vida también está planificada, como en ese falso 1984? Y tú dices que no puedes ver ese mismo guion.”

Ella sonó casi receptiva, aunque con cierta incredulidad.

“Está bien,” dijo ella. “¿Por qué? ¿Hamm? ¿Cuál es la razón? Solo dame una respuesta, amigo. Cualquier cosa. ¿Por qué complicarse tanto?”

“¿Por qué?” era una de esas preguntas lujosas que no podíamos permitirnos hacer. No tenía respuestas. Solo conjeturas, algunas bien fundamentadas y otras no tanto.

“Para entretener al público,” respondí. Esa era nuestra pista más sólida. “Eres un personaje central en la historia de Carousel.”

Ramona empezó a reír.

“Sabes, eso no se parece en nada a cómo se siente,” dijo tras un momento. “¿Acaso el público disfruta viéndome enloquecer lentamente?”

Quizá así era.

“Hey,” interrumpió Isaac, “¿1984 está lo suficientemente atrás en el tiempo como para poder pedir un crema de huevo? Siempre he querido probar uno de esos.”

Ramona quedó momentáneamente desconcertada por esa pregunta, pero luego dijo, “¿Cómo puedo ser un personaje importante? Soy una perdedora en todos los aspectos posibles. Nada de lo que intento funciona. Dicen que es por la maldición de la familia Mercer. No sé si eso es cierto, pero empieza a parecerlo.”

Carousel y las maldiciones familiares, qué pareja.

“¿Así fue como murieron tus padres?” preguntó Antoine. “¿La maldición familiar? ¿El gran tipo invisible que se vuelve loco ante cualquier amenaza percibida?”

Eso tomó por sorpresa a Ramona.

“Eso es solo... un rumor,” dijo ella. “Miren, chicos, necesito llegar al Centenario en 1992. Hasta ahora, nunca he podido avanzar más allá del 1 de enero de 1984. En unas horas, me encontraré de regreso en el presente. Incluso he visto cómo llevan la máquina de cigarrillos en un camión cada vez que el día se reinicia. Mr. Dyrkon dijo que la gente vendría a ayudarme si solo activaba la ‘línea argumental’ cada día. He cumplido con mi parte todas las mañanas, desde que puedo recordar. Nunca he llegado al Centenario. Ahora, les toca a ustedes hacer su parte.”

“Ya lo estamos,” dijo Antoine. “La próxima escena es en este Diner, el 2 de enero de 1984. Carousel podría pensar que tenemos que esperar toda la noche, pero si lo hiciera, nos habría mostrado un lugar para dormir. Como no lo hizo, sospecho que si simplemente esperamos aquí, la próxima escena llegará pronto.”

“No,” dijo Ramona, sacudiendo la cabeza. “Ya he esperado en este diner toda la noche y no funciona.”

Esa era una observación interesante. Claramente, ella era una especie de participante-adjunta, o incluso una participante activa. ¿Podría ser una respuesta sencilla?

“No tienes un papel,” dije. “No estás interpretando a un personaje en esta historia. Si la próxima escena muestra a todos los descarados reuniéndose en el diner, pero no hay jugadores encarnados como descarados, ¿la escena sucede en realidad?”

Los roles menores no tienen que ser interpretados por actores. Quizá los principales tampoco, pero ¿tener roles vacíos por completo, sin jugadores? Tal vez esa era la razón por la que ella no podía avanzar en la historia.

Antoine y yo profundizamos en la cuestión. Isaac permaneció en silencio. Algo le incomodaba. Tal vez solo tenía nervios.

Tras un rato, sonó la campana de la puerta y levantamos la vista para ver a Cassie entrando, vestida muy parecida a Madame Celia.

“¡Allí estás!” exclamó Cassie, acercándose apresurada a nuestra mesa. “Vine tan pronto como supe que la próxima escena sería en el diner. El alcalde me dijo que nos reuniríamos para discutir algo acerca de la petaca. Vi algo en la pared roja—”

Dejó de hablar en cuanto vio a Ramona.

—¿Qué es ella? —preguntó Cassie—. La tengo como aliada en el fondo rojo de pantalla.

Cassie podía ver la salud de sus aliados en el fondo rojo de pantalla gracias a su tropo La Angustia. Normalmente, solo los jugadores y los Paragones que actúan como jugadores se veían afectados por ese tropo. Igual que con el Director de Casting.

—Todavía estamos tratando de averiguarlo —respondí—.

Rápidamente le expliqué lo que sabíamos hasta ese momento.

Cassie escuchaba atentamente y luego examinó a Ramona de arriba abajo.

—Por lo general, no uso vestidos —dijo—. Solo desperté con este puesto.

—Está bien —dijo Ramona.

Golpeé suavemente la mesa con los dedos.

—Sé que no confías en nosotros —dije—. Pero no tienes el lujo de que eso importe. Necesito saber qué te sucedió. ¿Puedes contárnoslo, por favor?

Ramona bajó la vista a su café. —No me vas a creer —dijo—. O quizás sí. No puedo creer que esté diciendo esto.

Luego, bebió su café y comenzó a relatar su historia.